

SEGUIMOS EN EL CAMINO DE LA FE EN JESÚS (Guías 5,6,7 y 8)

Valladolid-13

Muchos grupos de la Red Laical estamos metidos en plena reflexión y meditación sobre el tema de la fe.

Nos hemos ido a lo básico, a lo esencial, a lo que hace suelo, a lo que interpela a toda persona, al mundo del sentido. Nos hemos ido a ese lugar en el que nos jugamos mucho, porque nos vemos atrapados o acogidos en lo existencial y en lo consistente, en el cuestionamiento y en el proyecto de vida.

Hemos trabajado algunas guías, las iniciales, acercándonos a la pregunta sobre la fe, al contexto en el que vivimos y su relación con el mundo de la fe, a la crisis, a la problemática del creer o no creer en nuestra sociedad, y en estos tiempos de cambio cultural.

Hemos compartido desde la sinceridad del corazón nuestro creer, nuestra fe, nuestra incipiente o contrastada fe.

Nos hemos preguntado por el sentido de la fe:

- la fe como acogida de un don, el don del amor de Dios en Jesús, el Señor
- la fe como llamada y experiencia profunda
- la fe como respuesta a la pregunta del sentido
- la fe como tarea y proceso. La fe como camino hacia, como algo dinámico y en crecimiento
- Hemos compartido aquellos momentos que han sido significativos en nuestro proceso de creer, en nuestra biografía de creyentes.

Veíamos en la guía 3 a Jesús, el Señor, su fe y su experiencia del Padre. Jesús es la gran revelación del Padre. Jesús es el rostro de Dios vuelto hacia nosotros (Martín Velasco). La experiencia que tiene Jesús del Padre y que se revela en su mensaje, en su vida, en sus relaciones, en su talante, en su muerte y resurrección es el espejo en el que se confronta nuestra fe, nuestro deseo de felicidad, nuestro gozo, nuestra vida y su sentido. Jesús es el gran sacramento entre Dios y nosotros. ***¿Cómo es y cómo era Jesús, el Señor?***

A partir de ahora entramos en el camino y en la historia de los creyentes, y veremos que ya en tiempos de Jesús, antes y después de la resurrección, encontramos numerosas manifestaciones de admiración y de confesión, manifestaciones muy sentidas y muy antiguas.

Son pequeñas declaraciones y confesiones que desde el comienzo han servido como elemento de identificación y de comunión de las primeras comunidades cristianas, de los primeros grupos de cristianos.

Es una gracia y es un regalo poder ver y sentir este proceso y esta evolución, esto es, ver y sentir cómo las primeras comunidades del cristianismo van expresando, explicitando, comunicando y confesando su fe.

La fe es crecimiento personal y, es, sobre todo, crecimiento con otros, en comunidad, por eso es personal. ***La fe y la confesión de fe nos une, nos reúne y nos con-voca y nos anima. La fe se vive en comunidad.***

Poco a poco la comunidad cristiana en su propia evolución va sintiendo la necesidad de reglar, de regular, de fijar en confesiones de fe todo aquello que recibieron, todo aquello que iba recibiendo y todo aquello que iba acogiendo y orando.

No es un camino fácil porque se trata de afinar, de discernir, de aclararse y, en cierto modo de conceptualizar.

Hay que formular lo que creemos, hay que personalizar lo que creemos y hay que afirmar lo que es esencial en nuestro creer en y hay que abandonar lo que no es esencial. Es importante dar e identificarse en lo que es básico, en lo que es núcleo y eje en nuestro ser cristiano.

Y así llegamos a los credos que hoy confesamos y oramos, especialmente en nuestras celebraciones litúrgicas. Hay detrás historia de fe y hay historia de disputas, de herejías, de controversia.

Del mismo modo, nos plantearemos cuáles son las dificultades, las resistencias y los retos de nuestra Sociedad Postmoderna ante el hecho religioso y, más en concreto, ante el fenómeno de creer. Del creer en una sociedad de la increencia que va abandonando los relatos de fondo, en una sociedad indiferente que olvida las preguntas y respuestas de sentido. Una sociedad que también manifiesta y se apasiona por sus propias idolatrías.

Una Sociedad Postmoderna que también apunta y refleja aspectos o pistas de futuro que, desde sus valores y convicciones, puede ayudarnos a replantearnos de manera más actualizada nuestro proceso creyente, nuestro ser religioso y nuestro compromiso como seguidor o seguidora de Jesús, el Señor.

Al final de todo, y como lo hicimos hace 6-7 años nuestro compartir aflorará y se explicitará en nuestro Credo del grupo: expresión de **identificación** en la fe (sabemos de quién nos hemos fiado), expresión de **comunión** en el caminar de la vida, expresión y posibilidad de **anuncio** (la missio), y expresión, sobre todo, de **testimonio**, compromiso, porque creer implica convertirse al amor. El testimonio, decíamos en la Jornada de espiritualidad, es el reflejo de la fe. La fe desde el inicio del cristianismo implica ser testigo.